

ROSTROS DEL OLVIDO



*A aquellos que han
tenido que diluir
su rastro en el olvido.
A mis estudiantes de
Ciencias Sociales y,
en general,
a aquellos que sueñan*

*con hacer del hombre
un ser humano.*

*Todos deben saber que el
papel del intelectual es el de
convertirse en la conciencia
crítica de la sociedad, y que no
puede identificarse con el
mejor de los mundos reales,
ya que su meta tiene que
ser la construcción del mejor
de los mundos posibles*

Extracto de la Nota Liminar

...Jorge Mora Forero, nuestro cantor, nos lleva del dolor y la desesperanza a la urgencia de la solidaridad comprometida, que ya no bajo ropajes de religión, de política o de ciencia, sino de sentido pleno de humanidad. Acaso desde el reconocimiento del rostro, desde el caminar que en su rastro deja el recuerdo de lo que sí ha sido humano.

Estos Poemas Sociales dan con el juego entre la contingencia y la necesidad. Por la primera somos sujetos

que casualmente estamos en este singular universo,
caminado por las calles de una ciudad; por la segunda, por
el hecho de ser en el mundo, nos es irrenunciable amar,
encontrarnos con los otros, morir- de preferencia: una tarde
tranquila sentados frente a nuestros recuerdos-.

German Vargas Guillén

INTRODUCCIÓN

El contexto¹

Mientras preparábamos estas páginas para su publicación; quince poemas, un cuento y un paisaje, todos ellos con un contenido sociopolítico, apareció en la primera página de **El Tiempo**, y destacada como la noticia más importante, la titulada “Bajonazo económico” (7 de julio de 2002) y que tenía que ver con la crisis de nuestro país y del resto de América Latina, incluidos Chile y México que “comienzan a sentir los coletazos”.

¹ * *Esta introducción se justifica en su longitud porque plantea el contexto de los poemas, por lo cual forma parte integral de todo el texto.*

La situación es tan preocupante que al día siguiente, el mismo periódico (8 de julio de 2002) dedicó su editorial a pensar el problema y a requerir de la economía recursos imaginativos, para salir de esta sinsalida.

Pero, lo que hace **El Tiempo** es, fuera de expresar un sentimiento nacional y continental, compartir la preocupación del Banco Mundial que ha venido publicando estadísticas de pobreza y de miseria alarmantes en sumo grado, de tal manera que entre sus políticas está la de presionar a los gobiernos tercermundistas por el pago de la “deuda social”.

Y, volviendo al tema de los recursos imaginativos, tenemos que decir que los únicos que acuden a la cabeza de los economistas, siguiendo las recetas (¡imposiciones!) del Fondo Monetario Internacional, son: recorte de los gastos estatales, generalmente del área social, más endeudamiento (cuando ello es posible), y más impuestos (no importa que la gente esté ahogada en ellos).

Lo que vemos frente a nosotros, son recursos inmediatistas, orientados a tratar de solucionar los

problemas “del día”, ante la imposibilidad de realizar reformas profundas, de alcance estructural, que tendrían que ver con la redistribución de la riqueza y del ingreso y, en general, del bienestar económico, a nivel interno, y a nivel mundial. Y, ello como condición no sólo de la vivencia digna de las mayorías sino, también, de la permanencia misma del orden capitalista que, en su concentración acelerada y excluyente, se autodestruye al crear un mundo sin mercado.

De todas maneras, los economistas no se ponen de acuerdo frente al problema. Lo único que va quedando claro, en la práctica, es que la economía no es una ciencia de la administración con fines colectivos y que, como países, estamos diluyéndonos, por decisiones que se toman más allá de nuestras fronteras y frente a las cuales, la salida es “hacer más sacrificios”.

A estas alturas, ya es necesario decir que la citada situación no es coyuntural o pasajera, sino que es algo que ha venido construyéndose a través de los siglos, como resultado de lo que podríamos llamar la “barbarie civilizatoria”, que comenzó con la europeización del mundo, desde la época de Las Cruzadas y de los llamados

Grandes Descubrimientos (de tierras y de gentes); se afirmó con la Revolución Industrial y se manifiesta hoy en un “nuevo orden mundial”, expresión de poderes planetarios y cuyo resultado es la existencia de dos mundos: desarrollo y subdesarrollo, historia y sinhistoria; ser y no-ser. Por ello, los 11 de septiembre serán tiempo histórico; nosotros tenemos que conformarnos con las fechas del Almanaque Bristol, así los 11 de septiembre (con otros nombres) formen parte de nuestra vida cotidiana, porque vivimos en la periferia del Tiempo. El Espíritu se despliega en el Norte y el arriba está donde está el Poder. (¡El cielo está arriba!). Filosofía pragmática de la historia, aristotélica y hegeliana, maquiaveliana y maquiavélica que, a veces, los soñadores del mundo sinhistórico, tratamos de tergiversar con la idea de construir estados humanos que, como dice Maquiavelo, no existen ni existirán jamás.

Retomando el discurso, después de esta necesaria digresión, el proceso de “barbarie civilizatoria” que ha llevado a la construcción de los grandes poderes mundiales, se expresa en las siguientes consecuencias:

- Conversión de las relaciones económicas, en **las únicas** relaciones sociales.
- Polarización, cada vez mayor, entre un reducido número de participantes en los beneficios de la economía y masas altamente mayoritarias que quedan socialmente desintegradas.
- Derivada de lo anterior, una degradación social que se objetiva en conflictos cuya solución tiende a darse, exclusivamente, por la vía de la fuerza.
- Degradación ecológica que se manifiesta en el agotamiento rapaz de los recursos naturales (la naturaleza convertida en mercancía) y en la destrucción acelerada del planeta.
- Como resultado de todo lo anterior, surge para la mayoría de las gentes, un sentido de inseguridad y un sentimiento de desesperanza, que las lleva a tomar actitudes de xenofobia (étnica y social), cada vez más agresivas, y a buscar salidas políticas, completamente irracionales por vías autoritarias o totalitarias, renunciando a los valores democráticos.

Pero, ¿cómo se ha llegado a esta situación? Veámoslo brevemente, en sus dos fases más importantes.

El *homo oeconomicus* simple, hijo del capitalismo de la Revolución Industrial, se transforma en el *homo oeconomicus novus*. El individuo – sujeto social que sirvió de fundamento a la sociología decimonónica, heredera de la filosofía del contrato y del consenso sociales, desaparece para dar paso al *Ego Purus*, competencia ilimitada, sin trabas políticas y sin referencias éticas, porque el capitalismo actual, está desmontando el autocontrol político que se había impuesto a través del Estado, y está mandando al cesto de la basura, los valores libertarios, igualitarios y sociales mínimos, con los cuales había justificado su existencia.

Atrás quedó enterrada la modernidad con su sentido de la historia; surge ahora la postmodernidad: la historia no tiene sentido. No hay referentes universales ya que a Dios lo habíamos sacado del proceso histórico por controlador de conciencias. No existe la Razón sino razones. La verdad se negocia; el más crudo escepticismo impregna las entrañas del pensamiento, y la prédica del respeto a las

diferencias, oculta una espantosa y creciente desigualdad entre naciones y clases sociales.

Las relaciones económicas, como lo sostuvimos arriba, van absorbiendo las relaciones políticas y culturales, de tal manera que la política se convierte en el arte del discurso vacío y la cultura en una informática publicitaria de carácter consumista.

Ya no hay derecha ni izquierda como modelos de convivencia social; no hay una simbología que represente a la historia como el duro proceso de lucha por la desalienación humana. No. No hay tal cosa, porque la historia ha terminado. Sólo ha quedado en pie la soberana lógica del capital, desligada del bienestar colectivo y liberada de ataduras políticas, filosóficas o religiosas.

El papel de la educación, porque nos movemos en este campo, queda reducido al entrenamiento (cuando puede darse), en los terrenos de la ciencia y de la tecnología globalizadoras, y a la enseñanza de que el orden global, es un orden natural.

Y... ¿las Ciencias Sociales? Creemos que están cesando en su función. Surgidas como parte integral del Estado-Nación, al ir desapareciendo éste, en la tarea asignada de regulador “consensual” del conflicto social, aquellas también van cesando en su papel de detectar las “disfunciones” del sistema y de recomendar al Estado vías de solución. Por eso, sus anunciadas e implementadas **reestructuraciones** son, casi exclusivamente, de orden administrativo y delimitativo de microcampos de estudio, porque “La Sociedad” (así con mayúscula), como la Historia y como el Espacio y el Tiempo, están desapareciendo en la marea globalizadora del capital postmoderno, cuyo único objetivo es la realización de los hombres (cada vez más pocos) como consumidores, en ese templo de la profanidad que se llama Mercado Mundial.

Por todo lo anterior, estamos de acuerdo con Nicolás Suescún cuando afirma, refiriéndose a la nueva política norteamericana, que estamos “ante un nuevo imperialismo, un intento de dominio económico, más poderoso, insidioso y cómodo para el imperialista, sin el sudor y la sangre propios y ajenos que tuvieron que sufrir y derramar los antiguos déspotas, pero tal vez con resultados más devastadores

para las masas miserables del mundo” (“La Revista” de **El Espectador**, 14-07-2002, pp. 24-25).

Sin embargo, frente a esta realidad, una cosa debe quedarnos bien clara: Si ya no hay un mañana histórico sino que todo es instante avasallador; si no hay la posibilidad de un nuevo amanecer, como realización de sueños de vivencia humana como comunidad; la evolución no tuvo sentido.

Queden, pues, estos poemas que presentamos aquí, como un testimonio, pequeño pero dicente, de que no callamos frente a lo que ocurre; como un grito de esperanza y de protesta, a la vez, frente a la negación que nos consume.

Somos conscientes de que los poemas cumplen más con los sentimientos de la política que con los requisitos de la estética literaria. Pero está de por medio nuestra actitud contra la desintegración social de la patria, de la nuestra y, en general, de las patrias tercermundistas; entonces, tal vez aquí, estas manifestaciones políticas, puedan tener su propia estética.

Jorge R. Mora Forero